

Este libro ha sido para mí un descubrimiento. Usando el lenguaje de la gastronomía, diría que se trata de una delicatessen. Con un lenguaje sencillo y un estilo minimalista, el autor ha conseguido transmitirnos magistralmente unos sentimientos y hacernos reflexionar sobre temas como la vejez, la soledad, el exilio, la inmigración, la amistad como yuxtaposición de soledades, la dialéctica individuo-sociedad y el sinsentido de la guerra. Para mí el libro es, ante todo, un alegato antibelicista.

Me ha encantado el libro, pero me ha costado mucho leerlo porque las lágrimas me lo impedían. Es un libro que afecta directamente a los sentimientos.

Lo que más me ha gustado es la amistad tan entrañable que surge entre el “hombre gordo” y Taolai. Una amistad que traspasa los límites de las diferencias de idioma, costumbres, países y circunstancias. También me ha hecho reflexionar sobre lo poco solidarios que podemos ser a veces incluso con los que están en las mismas condiciones que nosotros.

Me ha encantado el libro, pero me ha hecho sufrir mucho y el final me ha resultado inesperado, sorprendente.

Es un libro maravilloso, tierno, triste y crudamente real. Hay momentos mágicos, como el vínculo que se establece entre los dos señores ante el contacto de una mano sobre el hombro del otro, el deseo mutuo de complacerse, a pesar de no comprender sus respectivos idiomas. Y hay cosas que me han hecho plantearme muchos interrogantes, como la falta de percepciones ante una realidad ajena.

El libro es una joya. Es triste, muy triste. Pero, sin embargo, con su final abierto deja un mensaje de esperanza.

Yo he sufrido muchísimo por esa niña, por si le hacían daño, por cuál sería su futuro, por cómo trataban al viejo sus mismos compatriotas, por la indiferencia de algunos, las burlas de otros, la frialdad de las instituciones, la relación con el amigo interceptada y la huída del anciano en busca del Sr. Bark. Y, por supuesto, no me esperaba el final.

**Yo pediría que el próximo libro no sea tan triste.
¡Qué desasosiego! ¡Qué sufrimiento por ese
hombre y la indiferencia de los demás, por esa
niña y los peligros que le acechaban!
Evidentemente la historia está muy bien contada
porque, en caso contrario, no te afectaría tanto
como te afecta.**

Creo que es una novela maravillosa en la que además de los temas ya citados: el exilio, la inmigración, la vejez, la guerra, etc., yo destacaría el instinto maternal o paternal del anciano y la amistad profunda entre los protagonistas. Yo lo contextualizo en el conflicto entre Francia e Indochina, pero le veo una máxima actualidad si pensamos en esos inmigrantes que llegan huyendo de la injusticia o la guerra y se encuentran en países donde se les margina, donde desconocen el idioma, las costumbres, la cultura del país receptor.

**“La mañana siempre vuelve,
siempre vuelve con su luz,
siempre hay un nuevo día,
y un día serás madre tú.”**

“Gracias al señor Bark, el nuevo país tiene un rostro, una forma de andar, un peso, un cansancio y una sonrisa, y también un olor, el del humo de los cigarrillos. Sin saberlo, el hombre gordo le ha dado todo eso.” (pág. 60)

“Todas aquellas aldeas por las que pasamos, en la jungla, aquella gente que vivía con nada y a la que teníamos que disparar, aquellas casa, todas igual de frágiles, hechas de madera y paja, como la de su fotografía...El fuego devorándolas, los gritos, los niños que huían desnudos por los caminos, en medio de la noche iluminada por las llamas.” (pág. 70)

“...esos niños que chillan, esa tropa de piel oscura, ojos negros y cabellos de tinta que desafían al sol, de vientres redondos, sonrisas de leche y pies descalzos, son los brotes jóvenes, las albas de los días venideros, los arroyos de savia de su aldea, de su país, de su tierra, que ama y lleva en lo más profundo de su ser.” (pág. 98)

“La vida pasa deprisa y convierte los tiernos capullos de loto en grandes flores abiertas a orillas de los lagos.” (pág. 106)

“¿Qué es la vida sino un collar de heridas que cada hombre se cuelga del cuello? ¿De qué sirve ir de ese modo por los días, los meses, los años, cada vez más débil, cada vez más hundido? ¿Por qué ha de ser cada día más amargo que el anterior, que ya lo era bastante?” (pág. 115).

Nuestra próxima reunión es...

**Miércoles 17 de febrero 2010, a las
17:00 h en la Biblioteca "Remigio J.
Aguayo"**

Comentaremos:

***Muerte en Venecia*, de Thomas Mann.**